



Intervenció inicial del president de la Generalitat als *Desayunos Informativos* d'Europa Press

Agradezco su invitación. Tengo mucho interés en presentarles cual es mi visión y poder responder a sus preguntas de la forma más clara, precisa y para contribuir a lo que es mi propósito hoy aquí, que es dar información, contrastar pareceres e intentar explicar en qué momento se encuentra la situación política en Catalunya y darles mi visión de la situación política en España y cómo interactúan las dos.

El día 27 de mayo, hace poco más de cuatro meses, estuve en Madrid para explicar ante un auditorio variado y plural cuáles eran mis propósitos como presidente de Catalunya en esta etapa que situé entre la postautonomía y la preindependencia. Algunos de ustedes estuvieron allí, y escucharon con respeto e interés unos planteamientos que seguramente han tenido pocas ocasiones de poder oír sin intermediarios y sin filtros interesados, es decir, de fuente directa. Se formularon preguntas y se estableció un debate presidido por un tono cordial a pesar, lógicamente, de algunas discrepancias y desacuerdos evidentes. Creo que el mensaje fue claro, y ese mensaje aún sigue vigente, no ha cambiado: hay que dar una solución política a la demanda catalana; hay de dar una solución política que no es posible sin coraje y compromiso, y hay que partir del reconocimiento del otro.

La situación política en aquel momento era la siguiente:

- En España había un gobierno en funciones y la investidura del único candidato a la presidencia había fracasado.
- Faltaba un mes para la repetición de las elecciones generales. España estaba convocada a las urnas seis meses después de las anteriores.
- En Catalunya teníamos un gobierno que funcionaba, con un proyecto concreto y apoyos parlamentarios para desarrollarlo.
- Y las demandas catalanas seguían sin otra respuesta que la judicialización y la negativa al diálogo.

Hoy, las cosas siguen igual pero la situación ha cambiado:

- En España hay un gobierno en funciones (que además es el mismo, pero reducido), y la investidura del único candidato a la presidencia también ha fracasado, hasta ahora.
- Faltan tres semanas para que se agote el plazo para evitar una nueva convocatoria de elecciones.
- En Catalunya tenemos un gobierno que funciona, con proyecto y con apoyos parlamentarios para llevarlo a cabo.
- Y las demandas catalanas siguen sin otra respuesta que la judicialización y la negativa tajante al diálogo.



Qué ha cambiado? Voy a compartir mi análisis de la situación para, posteriormente, llegar a una conclusión que pueda ser útil y que pueda ayudar a enfocar mejor los verdaderos retos ante los que nos encontramos, y cuáles deben ser, a mi entender, los cauces para emprender una resolución positiva y estable para todos.

La situación de la gobernabilidad parece igual, pero sólo lo parece. Es peor. Dos investiduras fracasadas en lo que llevamos de año, y diez meses sin que el Parlamento ejerza el control imprescindible de un gobierno que responde a una mayoría inexistente. Un gobierno sin control, con ministros acusados de acciones muy graves en democracia, con otros ministros dimitidos por escándalos, que pierde posiciones en la política europea e internacional. Y la perspectiva a corto plazo, con o sin nuevas elecciones, no parece que vaya a resolver en profundidad nada importante.

Las opciones para que haya gobierno en España sin tener que recurrir a elecciones pasan la mayoría de ellas, en estos momentos, por la debilidad, la inestabilidad y la incertidumbre. Una salida técnica, para salir del paso, cuando lo que se requeriría sería, otra vez, una salida política. Veamos:

- El pacto PP-Cs puede renovarse fácilmente pero nadie duda que la confianza entre ambos es muy baja, y que los debates posteriores a ese acuerdo y a la investidura fallida de Rajoy han aproximado menos y han alejado más. Cs no ha cesado de repetir que Rajoy no les genera confianza, a pesar de estar dispuestos a dársela. No parece, en suma, que salga nada duradero ni coherente de dar confianza en quién dices no confiar.
- El posible apoyo del PSOE a la investidura de Mariano Rajoy no aleja para nada, todo lo contrario, el riesgo de debilidad, inestabilidad e incertidumbre. Sobretudo porque quien debe dar fortaleza, estabilidad y certeza es un partido muy debilitado, enfrentado internamente, sin rumbo claro a alguna parte que no sea salir de su gravísima crisis. Sin fuerza propia no se puede dar fuerza ajena. Sin gobernabilidad propia no se puede dar gobernabilidad ajena. Pero es que, además, incluso los que ahora mandan en el PSOE que muestran su disposición a apoyar a Rajoy sin negociar nada, insisten que en ningún caso van a dar estabilidad.

Es decir, te hago presidente para después poder impedir que hagas de presidente. Muy estable no parece, la legislatura. Muy fuerte no nacerá, este gobierno. Y desde luego, ninguna certeza creíble sobre la acción, ambición y el recorrido de las reformas profundas que todos dicen querer acometer.

Con lo cual, y si no aparecen mayores y mejores compromisos que los conocidos hasta ahora, terceras elecciones, haberlas, las habrá. Lo único que no sabemos es si serán en directo o serán en diferido. Si se convocarán en tres semanas o se convocarán pongamos por ejemplo en un año y medio, después de tranquilizar mercados y dar tiempo a los partidos para recuperarse del susto: unos para pasar página a los juicios de la corrupción y los otros para coser sus heridas e intentar sobrevivir. Pero nada hay en el horizonte que



permita afirmar, sin temor, que el desbloqueo de la investidura comporte el desbloqueo de la gobernabilidad y la estabilidad, y, lo que es aún es más importante, ofrezca un proyecto ambicioso y claro para España que permita a sus nuevas generaciones adherirse a algo más que a una marca, a un *hashtag*, a una consigna, a un estereotipo.

España necesita un proyecto. Cataluña lo tiene. España por ahora no. Y mientras el único proyecto español sea impedir que Catalunya pueda ejercer su anhelo de autogobierno perderemos todos, pero muy especialmente la sociedad española, mal orientada por la política española en una confrontación por un unitarismo estéril que los catalanes no deseamos. Deseamos sosiego político, dialogo abierto, prosperidad compartida y justicia social y estoy seguro que muchos españoles desean lo mismo.

Un gobierno en minoría que no genera confianza entre sus aliados parlamentarios, y con el primer partido de la oposición necesitado como nunca de recuperar su perfil de alternativa después de haber violentado la organización y decepcionado a los votantes que se creyeron que lo de no hacer presidente a Rajoy iba en serio... no es el mejor panorama para dar esperanza, optimismo y confianza. Todo lo contrario.

Qué es, ahora, lo que ha cambiado en Catalunya?

Nuestro gobierno pudo haber caído con el rechazo del Parlament al proyecto de presupuestos para el 2016. Hubo la posibilidad que se convocaran elecciones también anticipadas. Pero no sólo no cayó sino que el gobierno sigue adelante con solidez interna y con apoyos externos.

Como saben, hace menos de dos semanas me sometí a una cuestión de confianza como respuesta a este rechazo parlamentario a los presupuestos de mi gobierno. Fue una respuesta clara i comprometida, una respuesta democrática recomendable cuando un gobierno constata que no goza de la misma confianza que le permitió arrancar la legislatura. Ante una situación semejante, el deber de un gobernante con compromiso democrático es comparecer ante la cámara que lo eligió y preguntarle si debe o no seguir adelante. Y si no, naturalmente devolver la palabra a los ciudadanos para que decidan.

Después del debate y de la votación, el gobierno salió reforzado incluso con más apoyos que en mi investidura el 10 de enero: 72 votos a favor en lugar de los 70 que obtuve entonces. Hoy, mi ejecutivo goza de una saludable confianza en el Parlament, y tiene los apoyos necesarios para culminar el plan de gobierno que se aprobó en enero.

También, como saben, esta semana pasada celebramos en el Parlament el debate de política general, que ofrecía una ocasión para concretar la solidez de esta confianza. Y el resultado es exactamente ese:

- Todas, sin excepciones, todas las propuestas presentadas por el grupo parlamentario del Gobierno fueron aprobadas. Con mayorías diversas, con diferentes



- grupos. No hubo, en ningún caso, rechazo alguno a las propuestas del grupo del Gobierno.
- Se aprobaron además dos propuestas de resolución pidiendo un referéndum para Catalunya, y se rechazaron otras propuestas de resolución pidiendo una reforma federal y que sugerían el abandono del proyecto de Estado independiente para Catalunya.

De ese debate de la semana pasada salen aún más clarificadas de lo que entraron dos ideas: el rechazo a cualquier forma de referéndum no supera nunca el 40%, y los apoyos para una reforma federal de la Constitución son muy minoritarios, sólo recibieron 16 votos favorables. Y obtuvieron 108 en contra y 11 abstenciones.

Creo que es también útil informar que las propuestas de resolución presentadas por PP i Cs, que pedían la retirada del proyecto de independencia, obtuvieron sólo 36 votos favorables de un total de 135.

En cambio, sobre el total de esos 135, el número de diputados que apoyan un referéndum llega a los 83 (lo que equivale a 2.335.000 votantes) frente a los 52 que lo rechazan (lo que equivale a 1.609.000 votantes). Esto representa más de 725.000 votantes de diferencia entre los grupos parlamentarios partidarios del referéndum y los contrarios. En la opción de referéndum pactado con el Estado español hay 73 diputados (dos millones de votantes) y en la opción de referéndum sin llegar a un acuerdo con el Estado hay 72 diputados (1.968.000 votantes).

Lo reitero: en porcentajes de escaños y de votos, hay un 60% de apoyo a un referéndum y un 40% de rechazo.

También han cambiado otras cosas más.

Por ejemplo, ningún premio Nobel ha avalado la tesis según la cual una Catalunya independiente vagaría por el espacio sideral por los siglos de los siglos, y sí que un premio Nobel de Economía como Joseph Stiglitz avaló la semana pasada la tesis según la cual una Catalunya independiente sería económicamente viable. Cuando lo afirma un Nobel de economía merece como mínimo un respeto y una atención. A la propaganda oficial del estado y sus distribuidores en Catalunya —no todos espontáneos ni no todos desinteresados— se les ha averiado uno de sus argumentos estrella.

Doy por supuesto además que una Catalunya-estado es viable como doy por supuesto que una España sin Catalunya también lo es. Y como doy por supuesto que bien gobernadas ambas, serán mejores de lo que son ahora encorsetadas por un viejo estado de baja calidad política.

Por ejemplo, también ha cambiado que además de las opiniones personales que formulan diversos representantes de la UE sobre la cuestión de la incorporación o no de un nuevo Estado independiente procedente de un Estado que ya sea miembro, hay que tener en



cuenta la última, la expresada este verano por quien ha sido nombrado por el Parlamento Europeo para coordinar las negociaciones del Brexit, literalmente: “No veo ningún gran obstáculo para que una Escocia independiente sea parte de la UE”. Y añadió que sería “suicida” no ser “empático” con quienes pretendan ser miembros de la UE. Como deben recordar, Guy Verhofstadt es el presidente de los liberales europeos.

Por ejemplo también ha cambiado que tanto la agencia de calificación Moody’s como el mismo Ministerio de Economía desmienten, en sendas notas públicas, que el proceso político en Catalunya afecte negativamente a la economía. De hecho, si relacionáramos los datos económicos con procesos políticos podríamos llegar a la conclusión exactamente contraria, porque en Catalunya se crece más que en el conjunto del Estado español. Lo cual sería tan poco riguroso como sostener lo que sostiene la propaganda oficial.

Y el último sondeo oficial publicado señala que ha cambiado, también señala que la proporción entre los partidarios y contrarios a una Catalunya independiente. Hoy ya hay más de 5 puntos de diferencia entre unos y otros (para ser exactos, 5,3 puntos más a favor de la independencia). Deben tener en cuenta que en junio de 2015, hace poco más de un año, los datos no eran esos. La diferencia en este mismo sondeo era de 7,1 puntos, pero favorables a los contrarios a la independencia. Del 7,1 en junio de 2015 al 5,3 inverso en el último sondeo de este verano.

Esto es lo que hay. Puede gustar o puede generar rechazo, puede esperanzar o puede provocar preocupación. Pero sin duda es una realidad acreditada. Y sostenida en el tiempo. No va a cambiar hasta que se solucione.

¿Y qué es lo que puede haber? Voy a concluir señalando qué es lo que debería haber. Y lo que debería haber no se puede alejar de lo que genera el mayor consenso en Catalunya. Todo lo demás, por legítimo que sea, no sirve para alcanzar el propósito ineludible en el que deberíamos ponernos todos de acuerdo, a pesar de las diferencias, a veces abismales, sobre su concreción final: hay que encontrar una solución política. Hacer que hacer política. Y la política se hace en los parlamentos, en las instituciones de representación ciudadana, en las mesas de diálogo y negociación, en los debates entre diferentes sectores y ámbitos, y finalmente, por supuesto, se hace política en las urnas.

En los juzgados no se hace política, ni se debería.

Claro que este planteamiento que hago apela a quienes deseen encontrar una solución política. Seguramente hay gente en la política española (seguramente no: por ahora son mayoría) que niegan el carácter político de la demanda catalana y, por consiguiente, declinan realizar ningún esfuerzo en sentido político; lo fían todo al trabajo de fiscales y jueces – o cuando no a policías corruptos— y tratan que el tiempo haga el resto. Impasibles al hecho que en Catalunya se hayan producido las movilizaciones democráticas más impresionantes en Europa y se haya registrado una contundente enmienda a la totalidad a la solución de la transición. Dos millones de personas votando opciones directamente



independentistas, y 2,4 millones apostando por el referéndum no se había visto jamás. Esta gente no lo considera un problema político y por ello no se siente en la obligación de escuchar y estudiar propuestas políticas.

Nosotros, sin embargo, estamos comprometidos a que esto no sea así. Tenemos abierta una invitación permanente dirigida a todos aquellos que compartan con nosotros que debemos esforzarnos para encontrar respuestas políticas a las demandas que formula Catalunya.

Todo lo que no sea política no es solución. Es otra cosa. Y no es buena, ni para hoy ni para mañana.

Hoy contamos con un claro y sólido aval del Parlament de Catalunya para proponer al Estado español un acuerdo para que podamos celebrar un referéndum. Este apoyo crecerá en los próximos meses. Existe un consenso político y social en Catalunya en ese sentido, y creo que sería inteligente, y prudente, no despreciar esta realidad.

Cuando la situación política española despierte de su bloqueo inicial, la propuesta catalana todavía seguirá allí. Cuando la actual legislatura catalana esté llegando a su fin, la propuesta de acuerdo seguirá vigente.

La propuesta catalana al Estado es prioritaria, lo es para mi Gobierno, y si se empieza a negociar para su implementación ello marcaría la agenda del gobierno que presido. Una agenda en la que, con el objetivo de llamar los catalanes a las urnas para que decidan, no debería haber restricciones previas para hablar de:

- La fecha del referéndum. Cuándo debería celebrarse y en qué condiciones. Escuchémonos todos y decidamos conjuntamente cuál sería la mejor, sin apriorismos.
- La pregunta a realizar. Qué preguntamos concretamente. Nuestra propuesta es clara. Pero ¿hay una propuesta del Estado? Un referéndum, por lo tanto, que no excluya, por tanto, la posibilidad al Estado de someter a votación también su propuesta, que compita con la de la independencia de Catalunya.
- Los resultados para considerar válida la respuesta y el compromiso de implementarla.
- Y obviamente también se puede hablar de un compromiso de moratoria antes de volver a promover un referéndum similar. Y de eso se debería hablar.

Una vez culminada la legislatura catalana obviamente la situación habrá cambiado. Habrá que establecer una nueva propuesta, pero será a partir de los resultados del referéndum que convocaremos en ausencia de referéndum acordado con el Estado. Será una igualmente una propuesta de diálogo y de negociación pero su objetivo ya no será celebrar el referéndum sino invitar el Estado español a implementar sus resultados y a contribuir a la transición.



Cuando empezamos a debatir entre los partidos políticos mayoritarios y la sociedad catalana organizada sobre qué futuro deberíamos proponer a nuestros ciudadanos, a partir de la sentencia del TC del 2010 contra el Estatut de Catalunya de 2006, coincidimos todos en que ese futuro lo deberían aceptar y validar los ciudadanos con su voto. En todos esos años en que se han producido grandes cambios, ese compromiso ha marcado siempre nuestras decisiones. Hemos obtenido la aceptación ciudadana para preparar Catalunya como estado independiente en Europa y para el siglo XXI, y buscaremos su validación a través del mejor mecanismo democrático para ello, el referéndum.

Desde el inicio supimos, y así lo dijimos, que se trataba de un futuro difícil de conseguir para el que no teníamos un manual de instrucciones precisas, sino que lo deberíamos ir construyendo sin impaciencia y con tenacidad y dedicación. También dijimos con la misma claridad que sin ese camino no habría recorrido para el autogobierno en Catalunya y para asegurar todo aquello por lo que durante años han luchado generaciones de catalanes, algunos con grandes sacrificios personales. Imposible aceptar la recentralización, la laminación de nuestra economía y de nuestros recursos, el menosprecio a nuestra lengua y cultura, los reiterados incumplimientos del Estado.

Decidimos que dejaríamos de quejarnos y de aceptar como inamovible esa situación, y que superaríamos la resignación vencida con la que esperan que les tratemos quienes hasta hoy han gobernado el Estado. Continuaremos quejándonos de lo que es una situación injusta y abusiva, pero trabajamos para construir y ganar la alternativa.

Se puede, y se debe. El coraje político es directamente proporcional a la incertidumbre social que eliminamos. El coraje político es imprescindible para iluminar la democracia, la prosperidad y la justicia que deseamos engrandecer y compartir.

Muchísimas gracias.

Carles Puigdemont i Casamajó
President de la Generalitat de Catalunya

Madrid, 10 d'octubre de 2016